

sando en la realidad, son solamente una proyección.

—Yo creo que si a todos nos dijeran “tienes cinco minutos para hablar con la última pareja que tuviste”, todos nos encontraríamos con que hay muchas cosas que no dijimos, que no quedaron claras, y estamos en un momento preciso para hacer ese análisis —agrega César Caillet.

—La nostalgia se está convirtiendo en un compañero cercano —concluye Daniela Vega. —Eso es lo que te invita a rememorar cosas que te parecieran interesantes, o que te enamoraron alguna vez.

Al respecto, la directora Manuela Oyarzún considera inevitable recurrir a la experiencia propia, no solo por parte de quien recibe los mensajes, sino también para los artistas al momento de trabajar con el texto escrito por Santiago Loza.

—No veo otra manera de hacerlo, y creo que cualquier persona que lo tome lo va a completar con su propio imaginario —dice. —Mi visión fue la de un personaje que establecía un diálogo sordo, una voz en donde hay un acto que parte desde la soledad, desde una necesidad de expresar muchas cosas pendientes, pero sin considerar al otro.

ENTRAR EN LA ATMÓSFERA

Entre el equipo de producción original, liderado por Ignacio Fumero, y el trabajo de Escenix para la versión chilena, suman 25 personas a cargo de los aspectos técnicos de “Amor de cuarentena”, los que van desde la elección de audios, fotos, canciones y videos que llegarán a los chats personales de quienes quieran participar; hasta el éxito del envío unilateral de los mensajes. Los “espectadores” solo tendrán la opción de responder pasadas dos semanas, para comentar qué les pareció la experiencia.

—Hemos decidido tomarnos este juego muy en serio, ensayamos y trabajamos de forma súper acuciosa —dice Patricia Rivadeneira, quien además de ser parte del elenco es la gestora de esta versión local.

—Es una experiencia que exige restar el cuerpo del lenguaje, y que todo lo contenga tu voz, que tu voz evoque tu estado, y lo que quieres decir. Lo que es un trabajo tremendamente complejo, fue mucho más complejo de lo que me imaginaba —señala por su parte Antonia Zegers.

—Estamos todos a distancia, haciendo las terapias propias, las consultas médicas, y también trabajando —dice Benjamín Vicuña, y agrega que la experiencia también implicó una búsqueda por lograr cierta atmósfera al momento de grabar los audios. —Hubo mucha prueba y error, indicaciones

sobre las acciones físicas para que el texto fuera dicho desde un lugar específico: exteriores, interiores, bebiendo, fumando. Todo eso le va dando un mundo, y creo que se puede, efectivamente se está logrando un trabajo bien interesante, con detalles y matices.

—Es absolutamente distinto a todo lo que uno habitualmente hace —concluye Álvaro Rudolphy. —De partida, ser dirigido a distancia fue un grato descubrimiento, encontré muy certera la dirección de Manuela, creo que hizo un trabajo muy fino.

El actor también hace algunas recomendaciones para el público local que quiera vivir la experiencia.

—Es un pequeño momento de intimidad al que te conectas con audios que puedes escuchar en cualquier momento del día; entonces, necesitas un cierto espacio o un momento para ti —dice Rudolphy.

—Si o sí, hay que escucharlos con audífonos —agrega Manuela Oyarzún. —Así se produce ese encierro: tienes a la persona dentro de la cabeza. Es como cuando vas al teatro, en el fondo tú estás en un espacio de silencio, dedicado a lo que estás viendo, en este caso sería un espacio dedicado a lo que estás oyendo.

—Es algo muy subjetivo, creo que cada persona, si tiene el interés de ver la obra, va a saber cómo la quiere ver —dice por su parte Daniela Vega. Luego se autocorrigió: —O sea, cómo la quiere escuchar... qué interesante ese lapsus, es algo que sin duda va a empezar a pasar desde ahora cada vez que hablemos de teatro.

